

Betánia





La agricultura noveldense en los 25 años de Paz en España

por Ramón Palomares Serrano

Vocal de la Rectora Nacional de la Hermandad Sindical
de Labradores y Ganaderos

La agricultura de nuestro pueblo, en el tiempo transcurrido de los 25 años de Paz después de la gloriosa Guerra de Liberación, ha sufrido todo el cambio que debe sufrir en un resurgimiento, como es la grandeza de un país, pero teniendo en cuenta que nuestra metamorfosis no se operó con la ayuda de nadie, sino por nuestro propio esfuerzo, esfuerzo incansable, como los noveldenses sabemos hacerlo, contra viento y marea. Pese a contrariedades humanas y adversidades climatológicas, nuestra agricultura progresó y sigue progresando cada día sin tener ese factor ayuda, pues si bien es cierto que disfrutamos de buen clima, no tenemos aguas, ni hasta la hora presente se nos puede dar de ningún pantano, con tantos que se construyeron en nuestra nación y continúan construyéndose. Se elevaron los salarios, porque las necesidades obligaban a ello, son más y más elevados

cada año los precios de los abonos, azúcares y anticriptogámicos; y sin embargo, nos encontramos a la hora de la verdad con que nuestros productos de uva y de tomates no alcanzan los precios que debieran alcanzar dadas las circunstancias de la competencia de otras provincias, que nos compiten, no en calidad, sino porque pueden efectuar la producción más barata.

A la vista de ello convendría que se nos tuviera en cuenta para asegurar nuestros mínimos costos de producción, como sería razonable, pues Novelda no tiene otra riqueza que nuestra huerta, según decimos nosotros, pero que en realidad no es tal, porque una huerta de regadío extensivo como la nuestra, dedicada a un solo cultivo como base de ingreso de un pueblo de más de trece mil habitantes, no es francamente una huerta sino, a lo sumo, una semi-huerta. Y así, después de nuestro gran sa-

crificio por el engrandecimiento de España, nos encontramos en un callejón sin salida; hemos sido leales a nuestra Patria, hemos multiplicado nuestro trabajo, hemos ingresado a la Nación tantas divisas con nuestros géneros como el pueblo que más lo haya hecho. Sin embargo, no desmayamos, seguimos con nuestro esfuerzo y sacrificio, un año y otro y llegamos por fin al vigésimo quinto año de Paz. Creo que con un nuevo plan de desarrollo económico con el cual el propietario pueda dar los jornales que correspondan, y tener los Seguros Sociales más a tono con las circunstancias actuales, se podría acentuar la marcha de este pequeño pero valiente agricultor que no desmaya; y hacer constar que esto tiene un valor, valor de sacrificio por la Patria, valor a la constancia, y un premio al trabajo, pues es meritorio que cualquier pequeño agricultor, con pocas tahullas de tierra, sacrificando su vida y la de sus familiares, sepa mantenerse a tono de las circunstancias actuales, y un año y otro sigue su noble lid con ese terruño que un año le da su pan pero que otro, por inclemencias del tiempo, queda arruinado; y con fe continúa de nuevo con sus dolores y fatigas arañando la tierra, esa bendita tierra de Dios, que la dio para que los hombres viviésemos de ella, pero con el deber de apoyar al que la trabaja y se esfuerza en mantener una producción para el bien de la Patria.

En estos 25 años de Paz hemos logrado sólo el principio. Siguiendo las directrices marcadas por los principios fundamentales de nuestro Movimiento, lograremos alcanzar la meta propuesta. He-

mos demostrado ser duros, y cada día hay que serlo más. Hoy los hombres del pueblo tenemos la palabra y con la misma sencillez que hablamos entre nosotros podemos hacerlo con nuestros Ministros, y teniendo visión del mañana y confianza en Dios, al que ofrecemos nuestros trabajos cotidianos, lograremos el bienestar propuesto.

Hagámoslo nosotros, noveldenses, con gran fe en nuestro pueblo y en nuestra Santa Patrona María Magdalena, para que ella interceda ante nuestro Señor y haga oír nuestras oraciones; y que pronto estemos en la meta propuesta con eterna paz en España y entre los españoles, y el bienestar que merece este pueblo laborioso, agrícola y risueño, que puede ser ejemplo de España.

¡Viva Santa María Magdalena! ¡Arriba el campo! ¡Viva España!



1963